

CRÓNICA MENSUAL

BARCELONA

Con selecta y numerosa asistencia celebróse el miércoles, 17 del corriente en el gran salón de actos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de la calle de Caspe, la Corona poética que los alumnos dedicaban al conde Borrell II. Recitáronse inspiradas composiciones en castellano, catalán, latín y francés, declamándose con notable corrección y expresión animadísimos diálogos por los alumnos que en ella tomaron parte.

La parte musical, bajo la dirección del inteligente maestro del Colegio D. Clemente Baixas, no desmereció de la parte literaria, pues tanto los números que ejecutaron los alumnos con acompañamiento de orquesta como los ejecutados por ésta sola, fueron interpretados de una manera admirable, alcanzando calurosos aplausos del auditorio el *Llanto de Barcelona*, coro recitado, música del maestro Baixas, y la *Orfandad de Barcelona*, monólogo y recitado, música del reverendo D. José Manero, Pbro. La concurrencia salió sumamente complacida del acto como no era menos de esperar.

Al concierto Vidiella celebrado el sábado último en el teatro Principal, acudió un concurso tan selecto y numeroso como pocas veces suele reunirse. Aparte el interés que por su novedad despertaba el programa, el nombre del concertista bastaba por sí sólo para llenar el vasto local, pues ya es sabido la estima y veneración que el público catalán profesa al eminente Vidiella, el poeta del piano.

Esta vez, uniéndose al movimiento general tan ávido de *modernismo*, ha querido Vidiella corresponder también al general avance del arte, dándonos á conocer la obra más reciente de uno de los autores más considerados hoy día: el ilustre autor de *Sanson y Dalila*. Al escribir su último *Concierto* para piano y orquesta, se inspiró Saint-Saens en los luminosos paisajes de Oriente, empleando algunos temas populares que realzados con su maravillosa paleta orquestal adquieren un singular atractivo. El desarrollo de los tres tiempos que componen el *Concierto* es igualmente interesante. El piano se funde admirablemente con los instrumentos de la orquesta, resultando el conjunto de un tono tan delicado y distinguido, dentro la varie-

dad de timbres y ritmos, que al menos dispuesto enamora y seduce.

Vidiella con su blanda pulsación é intachable mecanismo hizo verdaderos primores, secundándole acertadamente la orquesta bajo la batuta del maestro Nicolau.

Pero fué en la tercera parte donde Vidiella echó el resto, como suele decirse. Las afiligranadas piezas de Olé Olsen, Henselt, Rubinstein y Chopín fueron admirablemente dichas. El público las escuchaba con arrobamiento, y de la mayor parte pidió la repetición. Al terminar el aplaudido pianista su programa, hubo de sentarse de nuevo al piano á instancias del auditorio, ejecutando de una manera acabada la célebre serenata del D. Juan y el *nocturno en mi bemol* de Chopín.

Felicitemos al señor Vidiella por su éxito completísimo y deseamos que la repetición no se haga esperar.

El primer concierto de la nueva série que ha organizado el maestro Nicolau, tuvo lugar el día 12 en el teatro Lírico, viéndose bastante concurrido. En el programa figuraban dos obras no oídas aún en esta capital: la *Rapsodia noruega*, de Lalo y la *Batalla de Vitoria*, de Beethoven. Esta última, obra de circunstancias muy celebrada en su tiempo, es de escaso valor musical, pues el tema no da para más. El público la recibió friamente, lo cual, tratándose de una composición del más grande de los maestros, equivale á una protesta completa. La *Rapsodia* de Lalo, con su orquestación brillante y el sabor popular de sus motivos, logró interesar al auditorio que exigió la repetición del pintoresco *allegretto*. Los demás números del programa fueron igualmente aplaudidos por la buena ejecución que obtuvieron, distinguiéndose especialmente la *Marcha fúnebre de Siegfried*, de Wagner, que como de costumbre, hubo de repetirse.

Desde primeros de mes actúa en el Gran Teatro del Liceo, la compañía de opereta italiana que dirige D. Emilio Giovannini y de la cual forman parte los aplaudidos artistas señoritas Saroglia, hermanas Tani, Coliva y señores Grossi, Petrucci y Carbonell.

El variado repertorio con que cuenta dicha compañía, obtiene una ejecución esmeradísima, debido á la experta batuta del maestro Randó y al reconocido mérito de los artistas que le secundan.

Espectáculos.—La Sociedad Catalana de Conciertos dará mañana á las nueve de la noche el primer concierto en el nuevo local, Riera de San Juan, núm. 6, ejecutando el siguiente programa:

Primera parte.—1. Trío en *re* menor. Mendelssohn.—(a) Molto allegro agitato.—(b) Andante.—(c) Scherzo.—(d) Finale. Sres. Crickboom, Gillet y Granados. *Principal*

Segunda parte.—2. Larketto, para clarinete y orquesta (instrumentos de cuerda). Mozart. Clarinete solo: Sr. Guadalupe. — 3. Pièces du cœur, para orquesta (instrumentos de cuerda). E. Grieg.—4. Minueto en *re* mayor, para orquesta (instrumentos de cuerda). Haendel. Núm. 2, 3 y 4, dirección: Sr. Crickboom. *Publicidad 97*

Tercera parte.—5. Célebre septimino, para violín, viola, trompa, clarinete, fagote, violoncello y contrabajo. Beethoven.—(a) Adagio. Allegro con brío.—(b). Adagio cantabile.—(c) Scherzo.—(d) Andante con moto, alla marcia. Presto. Sres. Crickboom, Angenot, Jamar, Guadalupe, Roca, Gillet y Valls.

—Durante la próxima temporada de verano actuará en Novedades la compañía que dirige el primer actor D. Emilio Mario.

// —Triunfo grande ganó anoche el pianista Vidiella en el Principal.

El teatro estaba lleno, como lo decía á la gente de la calle el consabido rótulo de la taquilla, y lo llenaba un auditorio preparado, atento y entusiasta.

Los aplausos resonaron incesantes, pidiendo el público la repetición del «andante» del pintoresco concierto de Saint Saens, y de casi todas las composiciones para piano solo que habia en el programa.

Y como al terminar Vidiella no se cansaran los oyentes de aplaudirle y aclamarle y pedirle más música, añadió al programa el incomparable artista una deliciosa transcripción de la serenata de «D. Juan» de Mozart, también repetida, y un «Nocturno» de Chopin, que dió á la velada un final hermosísimo.

Los gritos de «¡otro!» «¡otro!» que á cada momento resonaban en el teatro, resumen perfectamente la impresión predominante en el público de anoche, que espera «otro» concierto de Vidiella.

Concierto Vidiella

El nombre de Vidiella es garantía evidente para el éxito de un concierto como el que tan distinguido artista dió en la noche del sábado en el teatro Principal.

Lo más selecto de nuestra sociedad dióse oíta en el coliseo, para admirar y aplaudir al más delicado y distinguido de nuestros pianistas.

Sería interminable el detallar pieza por pieza, y difícil el indicar cuál tuvo mejor interpretación, puesto que tanto el maestro Vidiella, como el maestro Nicolau con su orquesta, rivalizaron (si se nos admite la frase), en sentar el pabellón á la altura á que ya nos tienen acostumbrados.

El *allegro vivace* ó con brío de la octava sinfonía, fué interpretado por la orquesta con muchísimo acierto y con riqueza de color, lo propio que la *Romanza en si bemol*, de Mozart, para piano y orquesta, que fué en realidad una verdadera filigrana.

Terminó la primera parte con la Polaca en mi mayor de Weber, para piano y orquesta, obra de una elegancia admirable, habiendo su interpretación entusiasmado al público, y sus demostraciones se evidenciaron con la ovación que tributó á todos los ejecutantes y especialmente á los maestros.

Constituía la segunda parte el concierto en *fa* mayor de Saint-Saëns, para piano y orquesta. Esta obra no se había estrenado aún en España, y en verdad que es extraño, pues aquí son muchos los concertistas de piano, y sorprende que una obra tan maravillosa bajo todos conceptos, estuviese relegada al olvido.

Saint-Saëns, en esta obra pone de manifiesto el raudal de conocimientos que posee del piano y de la orquesta, efectos sorprendentes, motivos de un sabor exquisito, desarrollo admirable y una instrumentación original, caprichosa, que sorprende al oyente. Raras veces se oye un conjunto tan admirable como el que se oyó en este concierto en las piezas de piano y orquesta.

El segundo tiempo especialmente, arrebató al público, que pidió su repetición, y al terminar la obra los maestros alcanzaron una gran ovación.

La última parte estaba completamente dedicada al piano solo, á excepción de la sinfonía del «Tannhauser», que coronaba el programa, y Vidiella se sentó al piano, dejando oír combinaciones de pedales, de un sabor exquisito, con todas las obras que interpretó; pero en donde estuvo á gran altura, fué en la *romanza en fa*, de Rubinstein, y en el vals capricho del propio autor, y en la obra de Henseit, «Si yo fuera pájaro». ¡Qué riqueza de matices y qué pulsación tan delicada. Por estas solas cualidades, Vidiella es Vidiella; en ellas está su personalidad, y en ellas no tiene rival.

El público demostró al genial artista que le admira de veras, pues tuvo que repetir y salir cuatro veces, y para acallar los aplausos del público, tocar otras tantas piezas, pues el entusiasmo fué como pocas veces se ve.

Terminó el concierto con la «Overture de Tannhauser», y que fué dignísimo remate de este concierto, y obra en la que el maestro Nicolau evidencia su domi-

20. 3. 97.

1897.

Mercantil
Principal

L

nic, entusiasmado al público, que le tributó una verdadera ovación.

Este concierto dejará recuerdos imperecederos en los anales artísticos de la regeneración musical que se nota en Barcelona.

R. GOBERNA Y FRANCHI.

X Las fiestas musicales se suceden durante la presente Cuaresma. No se quejarán los filarmónicos. *Principal.*

H Vidiella atestiguó el sábado su insuperable maestría ante un concurso de devotos que llenaba por completo el *Teatro Principal*. Algunos años hacía que no se dejaba oír en público. Desde los famosos conciertos del Lírico permanecía retraído, completamente dedicado á sus tareas de profesor. Y ahora, como siempre, apenas paseó sus dedos por el teclado de un sonoro Steinway, fascinó al auditorio hasta un grado indecible, demostrando que para los concertistas de sus condiciones, el tiempo solo puede acrecentar su perfeccionamiento, y eso que tratándose de nuestro *virtuoso* parece que no existe un más allá.

Pero Vidiella se complace en desmentir todos los prejuicios, así como ha tenido el capricho que los barceloneses nunca le agradeceremos bastante, de dedicar á nosotros solos los sabrosos frutos de su extraordinario talento de concertista, que le llamaban á adquirir sin duda, fama universal.

Aquí está Sarasate, que por seguir otros derroteros, la ha conseguido. En Barcelona se encuentra hoy, cual ave de paso, festejado y admirado, aquí como en todas partes donde se presenta. Sus dos conciertos le han valido las más extraordinarias ovaciones. El jueves, sobre todo, el teatro Lírico, lleno de bote en bote, se desbordó aplaudiendo frenéticamente al mago de las blancas melenas que hace surgir de su violín las más estupendas maravillas. ¡Cuán hermosa debe serle la vida á todo artista que logra lo que el egregio Sarasate ha conseguido con su arte seductor!... ¡Triunfar en todas partes; llegar al corazón de los hombres en todas las latitudes de la tierra; hacerse entender de igual modo por los pueblos que hablan los más distintos lenguajes! El violín de Sarasate ha inventado un idioma universal, cuyos acentos conmovedores hacen exhalar frenéticos gritos de entusiasmo. La nación española se enorgullece contándole en el número de sus celebridades, y el pueblo navarro le adora como á un ídolo. En Pamplona no se celebrarían las fiestas animadas de San Fermín sin la presencia de Sarasate. Por eso todos los años encuéntrase donde se encuentre, acude á su ciudad natal, que le recibe como á un monarca, mejor que á un monarca, llevándole poco menos que en triunfo, desde la estación del ferrocarril á su alojamiento. El mejor retrato, el de mayor tamaño que adorna los salones de la Diputación foral de Navarra es el de Sarasate.

Vanguarbia 20.3.98.

pide el ministro de Hacienda. Se ha acordado que dirija el Ayuntamiento una razonada exposición al citado ministro, dándole cuenta de la situación económica del municipio y de la imposibilidad de poder abonar al Estado la exorbitante cantidad que por dicho concepto se le exige. También se acordó dar al alcalde amplias facultades para obrar en este asunto como mejor crea conveniente á los intereses comunales, disponiendo, si es preciso, que una comisión vaya á Madrid á exponer al señor Navarro Reverter las razones que el Ayuntamiento tiene para considerar excesiva la cantidad que se le pide.»

Los remeys: l' Alcalde de real ordre, súbdit d' en Cánovas per intermedí del Gran Cacich, la *exposición razonada* y lo de la Comissió de sempre á fer lo provinciano de ministeri en ministeri, de casa en casa per la *Villa y Corte*, barrret en má, lluhint las casacas cursis y *el repugnante acento catalán*.

¿Qui 'n te la culpa del aument?

En Navarro Reverter, no; ell fa lo que deu: munyir la vaca, tréurels d' allà abont son.

Qui 'n te la culpa es qui governa de veras—es qui reuneix aquí totas las funciones—del Estat: executiva, legislativa y judicial; es l' únic conegut d' en Cánovas á Barcelona.

Tenim á la ciutat una verdadera oligarquía y per ella venen aquí las gracias y las desgracias; ella ho fa tot, ella ho es tot. Per ella governan los gobernadors, per sa virtut se fan los diputats y per sa instigació obra 'l govern.

Aquets senyors, que volen ser lo poble, que falsificant sa veu fingelxen los destjos populars, son los responsables d' aquesta altra vexació que cau sobre Barcelona.

Els que gosan las delicias dels poderosos es precís que tinguin ara las responsabilitats dels poderosos.

Y aixó que tocá la butxaca ja despertarà als sorts que dormen sempre y farà redressar als que per no tenir ánima res los hi fa de las altras vexacions que contra Catalunya venen del Comte-Duch que governa.

~~Revista Musical~~

REVISTA MUSICAL DE BARCELONA 203. 97.

Desde que s' acabá la temporada d' ópera del Liceo, la música de concert ha anat adquirint cada dia més importancia, fins al extrém de que si 'ns haguesim d' ocupar de totas las festas musicals efectuadas durant aquesta cuaresma no 'ns entendríam pas de feyna.

Las associacions musicals per una banda y la orquesta del mestre Nicolau, abarcant horitzons més dilatats que aquellas, per una altra, son los elements que están mantenint en la actualitat lo callu musical d' aquesta ciutat ab sas contínuas manifestacions artísticas. Per si aixó no fos prou, han vingut á aumentar la animació d' aquesta curta pero ben aprofitada campanya musical, los concerts de Sarasate en lo Teatro Líric y 'l d' en Vidiella en lo Teatro Principal, havent lograt los dos concertístas que s' omplissin de gom á gom los citats teatros.

Los concerts d' en Sarasate han sigut una interminable ovació pera 'l famós violinista. Recordém que una de las últimas vegadas que estigué entre nosaltres lo renombrat artista 's presentá en públich de mal humor perque la intensíssima humitat que feya li inutilisava las cordas del violí. Es per demés

citar los apuros en que s' hagué de veure, al emprendre la execució dels trossos de dificultat, pera salvar la part d' afinació.

Aquesta vegada ha estat més afortunat, y, pera que no faltés res á sa apoteosis, lo públich ha respost, assistint á escoltarlo, potser ab més entussiasme que may.

S' ha de fer notar que s' ha repetit en aquestas audicions una de las cosas més características en los concerts de Sarasate, aixó es, que las audicions han tingut duas parts: una oficial, qual música estava fixada en los programas, y l' altra que 'n podriam dir de regalo, que consisteix en la execució de pessas fora de programa, número que s' allargá ó escursá á cada concert, á voluntat de las *parts contractants*. En lo concert del dijous, per exemple, que pera nosaltres ha sigut un dels més concorreguts que ha tingut á Barcelona en Sarasate, aquest, no sabent com agrair tanta mostra de deferencia, s' escadí á lo que te per costum, executant de més tantas pessas que semblava talment que entre 'l públich y ell s' hagués empenyat una juguesca per veure qui 's cansaria més, si l' un de demanar ó l' altre de tocar.

Y qué dirém del concert d' en Vidiella donat lo dissapte dia 20 en lo Teatro Principal?

Héus aquí un artista que, ab tot y esser de casa, se fa tant escás en materia de presentarse en públich, que, quan se decideix á ferho, l' acte te tots los aspectes d' una extraordinaria novetat.

Vidiella es un concertista en tota la extensió de la paraula. Ab ell no sabém lo que 'ns passa, pero lo cert es que després d' alguns anys de no haverlo sentit nos ve sempre de nou la puresa de son mecanisme. Desde la série de concerts que doná Vidiella en lo Teatro Líric, fa uns quatre anys, han vingut á Barcelona bastants pianistas que 'ns han sorprés més ó menos, segons son valer, pero confessém que cap d' ells, absolutament cap, nos ha presentat lo treball tan clar ni tan perfecte. Si á aixó hi afegim la admirable manera d' interpretar que te en Vidiella, qualitat que li permet arrodonir las melodías fent cantar lo piano com es impossible ferho millor, s' explica que en presencia de tants mérits totes las personas de bon gust lo posin fins als núvols.

Altra de las cosas que sorprenen més d' en Vidiella, es lo saplguer treure brillantó al piano sense necessitat de recorre á la exageració de fer brunzir los bordons, defecte tan comú als pianistas exaltats.

Moltas son las vegadas que del piano surten torrents d' armonía, efectes de primer ordre, baix lo punt de vista de la sonoritat, y sempre se 'l veu, fins quan aquets son de grandíssima dificultat, recorrent lo teclat ab la matelxa elegancia, sense afectar may la menor fadiga. Ab lo dit se compendrà que en Vidiella no está pel viciot que tenen mols concertistas de gesticular d' una manera ridícula contínuament. Molts d' aquets sembla que no tenen altre ideal que aturdir al públich á copia de soroll y moure 'ls brassos, com si estiguessin sugestionats per aquella célebre auca d' en Busch ahont tan ben retratat hi está 'l gènero.

Lo públich escoltá ab grandíssim Interés las maravellas d' execució y d' interpretació de que feu gala nostre eminent concertista, desbordantse ab mostres d' entussiasme en los moments de més inspiració, que no foren pochs, per cert, y obligantlo á tocar novas pessas.

Fora cosa de may acabar si 'ns proposéssim detallar tot lo digne d' especial

mençió en tan notable concert. Ademés, no essent escrita al dia aquesta revista, per circumstancies que tots sabem, no ve al cas tampoch lo ferho. Per la matelxa causa nos n' havém abtingut al parlar d' en Sarasate. Lo que sí dirém que en tots los programas hi ha abundat la bona música, ab la particularitat de que tant en Vidiella com en Sarasate, nos han fet sentir obras de gran mérit de la música moderna. Entre aquestas s' hi comptan lo concert en *fa major* de Saint-Saëns pera piano y orquesta que estrená en Vidiella, y 'l concert pera violí y orquesta també de Saint-Saëns executat per en Sarasate. Lo concert en *fa major* ofereix una particularitat: la d' ésser escrit en celebració de las bodas d' or del primer concert públich en que tocá Saint-Saëns, quan encara era noy, en la Sala Pleyel de París. Lo *concert* en cuestió es tot ell una joia: lo primer temps está superbament escrit; en lo segon temps s' hi veu que han degut influhir en l' ambient que s' hi respira los viatjes fets pel autor en aquestos últims anys. De quatre pensaments aislats n' ha tret un tros de música pintoresca que no hi ha més que demanar. Segons sentirem á dir, una de las melodías principals d' aquest temps es un tema popular del Tónkin.

Y ja que hem parlat d' aquest original fragment ahont la forma tant s' avé ab lo sentiment general del mateix, no podém deixar de fer constar que es un dels trossos de música ahont havem sentit més ben agermanats lo piano y la orquesta. L' hermós piano Steinway que utilisá en Vidiella fou un excelent medi pera ferne la proba.

El concierto Vidiella celebrado anoche en el teatro Principal resultó, como esperábamos, una gran solemnidad. Al nombrar á Vidiella, añadir el calificativo de eminente pianista no es otra cosa que emplear un pleonismo, pues con solo citarle se sobrentienden sus extraordinarias facultades y lo envidiable de su reputación en el mundo musical.

El público numerosísimo y selecto congregado ayer en el decano de nuestros teatros no cesó de aplaudir sin reserva á Vidiella y de un modo unánime y entusiasta en cuantos números (que fueron todos) hizo gala de su talento y magistral ejecución, debiendo repetir algunos y tocar varios más fuera del programa.

Hacia tiempo que no habíamos oído á dicho concertista, y si de entonces acá poco ha ganado es porque en realidad casi nada ganar podía, por haber llegado ya años hace al límite de una brillantísima carrera. Continúa dominando en absoluto al piano y, como entonces, conoce á la perfección el secreto de matizar las obras que interpreta con difíciles efectos de sonoridad y una pulsación admirable.

Se tocó por primera vez en España el *Concierto en fá mayor* de Saint-Saens, para piano y orquesta, obra instrumental de mucho mérito, que revela de manera evidente el talento de aquel compositor francés y que sentimos no poder hoy, por falta de espacio, formar de ella el juicio y análisis que merece. Hubo que repetir el segundo tiempo de la misma entre atronadores aplausos.

La orquesta, que dirigió el señor Nicolau, fué también justamente aplaudida en la *overture* del *Tannhauser* y en un fragmento de la octava sinfonia de Beethoven.

Alciciero

X *Noticias* 20. 3. 97.

El gran concierto que el maestro Vidiella anuncia para pasado mañana sábado en el teatro Principal promete ser una verdadera solemnidad. El señor Vidiella ejecutará al piano obras de Mozart, Weber, Brahms, Olsen, Henselt, Rubinstein, Chopin y Saint-Saens.

Algunas de las composiciones las interpreta-

rá tan notable concertista con el concurso de una numerosa orquesta dirigida por el maestro Nicolau. Entre ellas se cuenta el concierto en *fa mayor* para piano y orquesta, de Saint-Saens, obra que ha escrito recientemente este autor para solemnizar los cincuenta años de su primer concierto público en la sala Pleyel de París, y de cuyo mérito se han ocupado con entusiasmo distinguidos críticos franceses y alemanes.

Principal

X
11 Ha despertado gran interés entre los aficionados á la música el concierto anunciado por el aplaudido pianista Carlos Vidiella para el sábado próximo en el teatro Principal. En dicha fiesta se ha de tocar, como saben ya nuestros lectores, el último gran concierto compuesto por Camilo Saint Saens; y como quiera que de esta obra se han publicado juicios de mucha importancia y grandemente entusiastas, firmados por músicos-críticos tan entendidos y tan afectos al movimiento artístico moderno, como Alfredo Bruneau, el compositor de los poemas de Zola, y Camilo Belleigne, uno de los principales restauradores en Francia de la música polifónica, de aquí que sea esperada con afán la selecta sesión musical organizada por Vidiella.

X 1897

21.3.97.
Principal.
Vanguardia

De verdadero acontecimiento musical puede ser calificado el concierto Vidiella, que con tanta ansia esperaban los *gourmets* filarmónicos de Barcelona. Un auditorio tan selecto como nutrido se había dado cita en el Teatro Principal, ávido de saborear estos primores de ejecución que muy de tarde en tarde consiente el *amentísimo* pianista á la fruición de nuestros *dilettanti*.

Bien demostraron éstos con sus aplausos unánimes é incesantes el agradecimiento que sentían hacia el maestro, así por los notabilísimos números que componían el programa como por la portentosa interpretación que solo él sabe dar á los más difíciles y sutiles efectos. El «Concierto en fa mayor» de Saint-Saens, para piano y orquesta, acaso no penetró del todo en el espíritu del público, que oía por vez primera una obra de tal complejidad y de tan sabio tecnicismo. El segundo tiempo, sin embargo, más asequible á una primera audición, promovió tales entusiasmos que hubo que repetirlo entre aplausos atronadores.

Así en este número como en los demás, se complació Vidiella en revelar sus prodigiosas facultades de ejecutante, lo mismo con su pulsación intensa en los pasajes de fuerza y sonoridad que con sus filigranas delicadísimas, aterciopeladas en los *pianísimos*, saturados de dulzura y sentimiento.

La orquesta de sesenta profesores bajo la batuta del maestro Nicolau, acompañó magistralmente al celebrado pianista, arrancando á los oyentes bien merecidos aplausos en el fragmento de la Octava Sinfonía de Beethoven y en la óverture del Tannhauser, que resultó un prodigio de afinación.

Los concurrentes al Concierto salían haciendo votos para que el maestro Vidiella les deparase, con otras sesiones musicales como la del sábado, la ocasión de tributarle más aplausos y renovar le los testimonios de su admiración.

Prim. Ilustración
Principal CONCIERTO VIDIELLA

Ibérica 20.3.91.

11 Memorable habrá de ser, para cuantos tuvieron la suerte de asistir, el último concierto dado por el eminente pianista Vidiella en el

Teatro Principal. No siempre se tiene ocasión de extasiarse ante la perfección absoluta de una obra artística.

Alianse en Vidiella la más consumada ciencia con el gusto más exquisito, la ejecución maravillosa con el sentimiento más profundo. La obra ajena, interpretada por este artista de excepcionales cualidades, adquiere caracteres propios, se encarna en él, es inimitable. Así se vió en todos los números del escogidísimo programa, y en la serenata del *Don Juan* y el *Nocturno de Chopin*, generosamente añadidos para acallar, ó, mejor dicho, para aumentar aún más, el entusiasmo delirante del público que llenaba, hasta rebosar, la sala del antiguo Teatro de Santa Cruz.

Formaba el principal atractivo del programa el Concierto en *fa mayor* de Saint-Saëns, para piano y orquesta, obra maestra, indudablemente, del autor de *El Diluvio*, y en la cual compiten las dificultades de la ejecución con la brillantez del estilo. La audición de este *Concierto* fué para el público una delicia, habiendo tenido que repetirse el *allegro*; para Vidiella, uno de sus mayores triunfos por la manera admirable como hizo resaltar las bellezas innumerables de aquella obra exuberante de color, en la que están contenidas todas las cualidades que distinguen al inspirado y genial compositor francés.

El arrebatador vals de Rubinstein, la *Danza Húngara* de Brahms, las piezas de Weber y de Chopin, la melancólica *Canción noruega*

de Olsen, fueron otros tantos testimonios de la maestría consumada de Vidiella en el dominio del piano, que, en sus manos, deja de ser tal para convertirse en maravillosa pluralidad de instrumentos y en voz humana.

La concurrencia inteligentísima no cesó de aclamar al ilustre maestro, no consolándose de la terminación del concierto sino con la esperanza de poder admirar de nuevo á nuestro grande artista.

El piano en que tocó el Sr. Vidiella era un magnífico Steinway, cedido por la reputada casa de D. Miguel Navas.

ALFREDO OPISSO

—El aplaudido concertista de piano D. Carlos G. Vidiella anuncia un concierto para el sábado próximo, 20 del corriente, en el Teatro Principal. El interés principal de esta sesión lo constituye el «Quinto concierto» de piano y orquesta de Saint-Saëns, una de las últimas obras del célebre compositor francés, acogida con gran aplauso en las pocas audiciones que hasta ahora se han dado de esta obra.

Consta además el programa de otras piezas de interés, como una «Cancion pocala» del compositor Olé Olsen, uno de los maestros mas celebrados de la escuela noruega mas moderna; la «Romanza» en si bemol de Mozart, una «Polaca» de Weber y otras composiciones de Brahms, Rubinstein, Chopin y Henselt.

Una numerosa orquesta contribuirá al mayor realce del concierto, ejecutando el *allegro vivace* de la «Octava sinfonia» de Beethoven, y la *overtura* del «Buque fantasma» de Wagner.

—En el Fomento del Trabajo Nacional dióse anteanoche el concierto organizado

20.3.97.

baldini es ya mas conocido en España desde las sesiones del Congreso de música religiosa en Bilbao.

11 Que Vidiella es un artista que goza de las simpatías especiales de una parte considerable de público, lo prueba la concurrencia que llenó la sala del Teatro Principal la noche del sábado último para oír su sesión dedicada al piano, y las muestras de admiración que le prodigó durante toda ella.

El número mas importante del programa y que con mas curiosidad se esperaba por su novedad y por la fama de su autor, es el *Quinto concierto*, de Saint-Saëns.

El maestro francés lo dió á conocer por primera vez en la sala Pleyel el día 2 de junio del año último, en que solemnizó con un concierto el quincuagésimo aniversario de su primera presentación ante el público de París, sus bodas de oro como concertista. Ese día ejecutó el mismo concierto de Mozart con que habia inaugurado su carrera de gran pianista, y el concierto en *fa mayor*, obra 103, escrito durante su última estancia en Egipto.

El amor á los países del Mediodía y del Oriente, al sol brillante y al cielo azul, le han inspirado una serie de obras donde los ritmos y melodías árabes se hallan tratados con una suprema habilidad. A estas obras hay que añadir el concierto último.

La primera impresion, que bien pudiera ser falsa por ser la primera, es la de una obra de sumo interés, pero de poca consistencia, de mucho color y de poca unidad, una composicion agradable, encantadora, mas que fuerte. Pero, en cambio, ¡qué brillantez de tonos, que riqueza de aspectos y que ambiente de orientalismo! Piano y orquesta rivalizan en efectos de sonoridad nuevos y curiosos, y muchos de ellos obtenidos por medios bien sencillos.

El primer *allegro* y el *andante* son los dos tiempos que mas sobresalen, y de los dos el mas interesante es el segundo, de un marcado sabor exótico, aunque para nosotros no resulte tan marcado, porque la mayor parte de los motivos que desfilan, sin mucha unidad, llevan el sello semi-árabe, semi-andaluz, que ya entre si tienen bastante parentesco, y no es uno de los pasajes menos pintorescos el trezo con ritmo de sardana, en el tiempo segundo, que fué el mas aplaudido y cuya repetición obtuvo el público.

Vidiella es un artista que cultiva en el piano la parte suave y distinguida, con preferencia á la vigorosa y de bravura. Las sonoridades delicadas que empleó en la interpretación de la canción noruega de Olé Olsen, de un sentimiento mas íntimo que la mayoría de las de Grieg, el *Nocturno* de Chopin, y otras piezas del mismo estilo, son de una dulzura y morbidez estremadas. Aquí está en su terreno propio, mas que en el género de fuerza y brillantez, mas que en el final del concierto de Saint-Saëns, y en la *Polaca brillante* de Weber, en las que no logra desprenderse de cierta timidez.

Diario de Barcelona

Principal. 23. Marzo 1897.

8457

Un artista que dió de sí, en las composiciones primero citadas, una prueba de cómo sabe dominar y aprovechar ciertos recursos del piano, debía tratarlo con mas resolución, cuando es preciso. A esto podrá objetarnos qué cuando hay tantos que entran en los dominios del piano como en país conquistado, sin demostrar títulos ningunos para hacerlo, bueno es que haya quien por el lado contrario exagere el respeto; y casi tendrá razón.

Para hablar de las cualidades de Sarasate como violinista, hay que entrar en el terreno de las alabanzas continuas. No hemos oído á Paganini, *afortunadamente*, pero es seguro que no tocaría los *Aires gitanos*, y las jotas españolas, y los cantos andaluces, como los toca el gran concertista navarro. Este invierno se hacía oír en Berlín, y el público del Norte, tranquilo y poco espresivo en sus entusiasmos, aclamaba de plé frenéticamente aquella ejecución prodigiosa.

En la sesión que dió, el domingo por la tarde, en el Teatro Lírico, figuraba como obra de resistencia en el programa el concierto en *si menor*, también de Saint-Saëns, y oído éste á raíz del estreno del otro para piano, la comparación se imponía irremediable, y, á decir verdad, no siempre con ventaja para el último. Porque, aunque sea el mas reciente, el mas curioso también por los contrastes, por un efectismo mas refinado, por el interés mayor de la orquesta, hay en el primero esa espontaneidad, esa naturalidad y sencillez relativa, que no suelen volverse á encontrar pasada esa primera época feliz en la composición, cuando la imaginación no cansada produce sin esfuerzo.

A esta época pertenece igualmente el famoso *Septimino*. Para el que aprecie ante todo y sobre toda otra cualidad, la frescura de las melodías y el sentimiento discreto, amable, que no profundiza ni degenera nunca en pasión violenta, la composición de Beethoven es un modelo insuperable.

Con ella se ha inaugurado el nuevo local de la Academia de la *Sociedad Catalana de Conciertos*. Un centro de arte como debe de ser esa institución, ha encontrado una instalación adecuada en los salones del antiguo palacio de Sentmenat.

Además de la ejecución de primer orden del «Septimino», y del «Trio» en *re menor* de Mendelssohn, dicho por Crickboom, Gillet y Granados, como mejor no podía pedirse, quiso demostrar Crickboom que la Academia era un centro de enseñanza, para lo cual una pequeña orquesta, formada por sus alumnos, interpretó con una afinación y un colorido que nadie hubiera sospechado, tres composiciones de Mozart, Grieg y Händel; los aplausos fueron unánimes, y despues de esta prueba, el nombre de la nueva institución queda en el mejor concepto.

Para bien del arte y de la cultura musical hemos de celebrar su creciente desarrollo.

F. SUAREZ BRAVO.

CURIOSIDADES.

Acaba de formarse en el departamento del Loiret una liga de defensa contra la tuberculosis que tiene por objeto:

1.º Vulgarizar entre el público las nociones capaces de ponerle en condiciones de luchar ventajosamente contra la propagación de la tuberculosis en las familias y la sociedad.

2.º Poner al alcance de todos (ricos y pobres) los medios de curación reconocidos como mas eficaces.

La liga tratará de llegar á este resultado organizando conferencias, publicando folletos, etc., y constituyendo los recursos necesarios para facilitar la propaganda.

La nueva liga espera conseguir la fundación de uno ó varios establecimientos destinados á los tuberculosos del Loiret.

Hé aquí un ejemplo excelente dado por la iniciativa privada que seguramente seguirán otros departamentos; mas lo que principalmente merece fomentarse es la lucha preventiva, porque si es humanitario tratar de curar á los tuberculosos, la ciencia todavía resulta impotente para conseguirlo y el deber social está, sobre todo, en impedir la génesis y la propagación del mal por medio de las prescripciones higiénicas.

Wagner.

—Buena nueva para los «dilettanti».

// Vidiella, el insigne pianista que en tan raras ocasiones presta su arte insuperable á la admiración y al aplauso de nuestro público está disponiendo un concierto en el teatro Principal.

Por si no bastaran los méritos del pianista, cuenta con la cooperación de la valiosa orquesta del maestro Nicolau.

El programa es pródigo en atractivos, y no es de los menores el «Concerto» en fa mayor, que compuso Saint Saens el año pasado para solemnizar las bodas de oro de su carrera musical.

Bruneau, Bellaigue, Rameau han escrito en los periódicos de París alabanzas calurosas de esta obra musical fruto de la depurada ciencia del maestro, á la par que de una imaginación fertilísima en melodías pintorescas, en combinaciones deliciosas de timbres y ritmos.

El concierto de Vidiella será en suma el X acontecimiento musical sobresaliente en esta temporada.

Publicación 97.

—El compositor noruego Olé Olsen, que presenta á nuestro público el pianista Vidie-

lla pasado mañana en su concierto del Principal, ha logrado en breve tiempo grande y justo renombre en Escandinavia, así como en Inglaterra y Alemania.

La voga en que están los escandinavos (literatos, músicos y aun pintores) hace ahora más interesante esa invención de Vidiella, quien interpretará de Olé Olsen una sencilla canción popular noruega; sencilla y penetrante de seguro como las que ha hecho oír á toda Europa otro noruego ilustre, Eduardo Grieg.

Olsen es sin disputa el más septentrional de todos los músicos, pues nació en Hammerfest, la interesante ciudad que en junio congrega á las caravanas de «touristes» que van á ver el sol de medianoche en el cabo Norte, tras del Kaiser alemán.

Como Berlioz, Olsen hubo de vencer obstáculos incesantes para realizar su vocación, teniendo que cursar los estudios de medicina para no disgustar á su familia, que se equivocó, según pasa amenudo, y de salirse con la suya ignoraríamos de seguro al doctor, los que conocemos y vamos á aplaudir al maestro.

20.3.97.
Principal
Richard Wagner
1897.

X